

JOAQUIN FERMANDOIS

*CHILE Y EL MUNDO, 1970-1973: LA POLITICA EXTERIOR  
DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR Y EL  
SISTEMA INTERNACIONAL\**

NATHANIEL DAVIS

*THE LAST TWO YEARS OF SALVADOR ALLENDE\*\**

Emilio Meneses C.\*\*\*

### Desmitificando al Gobierno de la Unidad Popular

Después de doce años de la caída de Allende parece que por fin se ha comenzado a imponer el análisis histórico objetivo sobre algunos aspectos críticos de la política interna y exterior del gobierno de la Unidad Popular (UP). Las obras de Joaquín Fernandois —historiador de las Universidades Católica de Valparaíso y Católica de Chile— y de Nathaniel Davis —embajador de los EE. UU. en Chile en 1971-73—, vienen a suplir un inmenso vacío de investigación de este período.

Los objetivos de ambos autores parecen ser disímiles; el trabajo de Fernandois es más bien el producto del interés académico por responder a ciertas interrogantes que por un tiempo han estado presentes en torno a la política exterior de Chile durante esos años. Nathaniel Davis parece motivado por fines parecidos, pero su obra denota la necesidad de clarificar su participación —o no participación— y la de los Estados Unidos, tanto en la política externa de Chile como en el papel atribuido a Washington en la “desestabilización” y caída del gobierno de Allende.

El libro de Fernandois, más que un análisis exhaustivo de la política exterior de ese gobierno, es una disección investigativa de diferentes temas relevantes. Esta selección de sujetos no implica que

\* Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985. Santiago. 444 pp.

\*\* Cornell University Press. Ithaca. 480 pp.

\*\*\* M. A. en Ciencia Política, Georgetown University. Profesor de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile.

los principales aspectos de la política exterior de ese período quedaron sin tratar, por el contrario, pocos asuntos parecen no estar tocados. El mérito de este trabajo estaría centrado en dos aspectos: primero, ha dejado en evidencia la falsedad de ciertos mitos recurrentes del folklore político de izquierda en relación a esos años. Segundo, ha reunido una cantidad impresionante de información, tarea que es casi siempre difícil en el análisis de hechos históricos recientes.

La complicidad de la CIA en la caída de Allende ha sido un lugar común de la retórica izquierdista, así como también fueron los supuestos esfuerzos norteamericanos para crear un bloqueo económico "invisible" al Chile de Allende. Este historiador chileno demuestra, más allá de toda duda razonable —al igual que N. Davis desde otra perspectiva— que las acusaciones han sido en su inmensa mayoría carentes de toda base. La opinión pública y élites favorables a la gestión de Allende han precisado una explicación razonable de los gruesos errores económicos cometidos por la UP y también por la derrota militar sufrida a manos de los militares chilenos en septiembre de 1973. En relación a este punto, el libro trae a colación otro interesante aspecto: la relativa inmunidad de las FF. AA. y de otros actores políticos chilenos de la época a las influencias externas. Las instituciones y organizaciones chilenas fueron mucho más autónomas de lo que un teórico de la dependencia hubiera esperado o deseado; ellas sólo actuaron en concordancia a deseos externos cuando había obvias ventajas de coyuntura para hacerlo así. Paradojalmente, fueron los partidos y grupos de la Unidad Popular los que mostraron estar más dispuestos a aceptar influencia transnacional, pero al igual que en los otros casos, fueron actos voluntarios dictados por consideraciones de índole y conveniencia internas.

Los capítulos relacionados con la conexión cubana parecen ser el mayor logro del libro. Por primera vez una investigación profunda presenta el significativo efecto de la acción y el ejemplo cubanos sobre la izquierda marxista y su gobierno en Chile. El gobierno de Allende actuó fuertemente influenciado por el paradigma cubano así como por los consejos provenientes de La Habana. El "Cuban Lobby", como se le llamó, fue un poderoso agente de promoción de políticas en Chile, con acceso directo al Presidente, muy a pesar de los ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores chilenos.

Un hecho que permea la obra de Fernaldois en su totalidad es el profundo entendimiento que tenía el Ministro de Relaciones Exteriores Clodomiro Almeyda de las limitaciones y oportunidades de un país como Chile en la era de la Detente. Una revolución dirigida por un gobierno democráticamente electo era un evento esperado y deseado por la opinión pública internacional. El ejemplo de Chile era una promesa que motivó la imaginación de muchos intelectuales y políticos del mundo. Almeyda, conocedor de este hecho, recurrió a toda técnica y subterfugio que pudiera mejorar la reputación e

imagen del proceso que estaba ocurriendo en nuestro país. Nada fue dejado al azar, incluso la tradicional reputación de credibilidad diplomática, que Chile había desarrollado por décadas, fue empleada diestramente cuando las circunstancias lo requirieron. Eso fue particularmente efectivo para superar con éxito la amenaza implícita presentada por la política de "Fronteras Ideológicas", desarrollada por los gobiernos militares latinoamericanos con el apoyo tácito de los Estados Unidos. De igual forma, Allende gozó de una popularidad inusual entre los gobiernos de Europa Occidental; esto se debió en parte a los esfuerzos diplomáticos realizados por la administración de Eduardo Frei durante el sexenio anterior (1964-1970).

El gobierno de la Unidad Popular sacó provecho de una aceptación política sin precedentes en Europa, el Bloque Soviético y el Tercer Mundo. Aquella actitud positiva se reflejó en diversas ocasiones, como en el caso de las negociaciones con el "Club de París", dirigidas a reprogramar el pago de la deuda externa chilena. Otro tanto ocurrió a nivel de las organizaciones internacionales. Éxitos diplomáticos resonantes fueron para Chile el congreso de No Alineados en Argelia de 1972, el discurso de Allende ante la Asamblea General de la ONU del mismo año, y la organización de Unctad III en Santiago, también el mismo año. Por efecto reflejo, la relativa impopularidad del gobierno militar del presente se funda en esa misma situación. Después del derribamiento de Allende, la diplomacia tradicional de Chile quedó políticamente agotada y sin mayor substancia. Dentro de su propia lógica, la política exterior de la UP fue un éxito entonces y también ahora.

En resumen, el libro de Fermandois constituye un gran esfuerzo de investigación —con más de 1250 notas y citas— que será difícil de emular por un buen tiempo. Su conocimiento de teoría del totalitarismo le da una interesante perspectiva, que no obstante a veces hace dificultoso entender en todas sus implicancias ciertos pasajes. El tratamiento frío y más de una vez inmisericorde de algunos temas sensitivos y rodeados de cierto tabú no ha sido obstáculo para el éxito de venta del libro. Después de cuatro meses la primera edición se encuentra virtualmente agotada. Sin duda la obra de Fermandois tiene problemas; a veces su lectura resulta difícil, no tiene una conclusión en donde podamos apreciar una visión de conjunto del autor, y ciertamente necesita un índice temático y una bibliografía. A pesar de ello, este trabajo promete ser un hito obligado para el estudio de este período de la política exterior de Chile.

Nathaniel Davis, en su recuento de los dos últimos años de Allende, realiza una elaboración narrativa más ágil y probablemente más entretenida que la anterior. Como toda obra que pretende reivindicar actuaciones políticas del pasado, posee un elemento de juicio y opinión más debatible que el de una investigación académica. El ex embajador supera en gran medida esas posibles fuentes de crítica haciendo un prolijo recuento y presentación de las posturas y

ataques que le ha cabido recibir a la supuesta participación de los EE. UU. en el destino último del gobierno de Allende. Con todo, la visión que tiene Davis sobre el mandatario marxista es balanceada y ciertamente positiva. Allende cayó víctima —según Davis— de su propia indecisión e imposibilidad de superar el angustioso dilema entre escoger la llamada *Vía Chilena* —que pretendía ser básicamente democrática y pacífica— y la receta leninista de una revolución sangrienta e irreversible.

El libro de Davis cubre aspectos de la política interna y externa de Chile durante esos dos años, desde la perspectiva de las relaciones de los EE. UU. con Chile. Constituye un interesante análisis de los aciertos y errores de la política —o falta de política a veces— de Washington hacia el gobierno antiyanqui que se había instalado en Santiago. Es revelador el recuento de las políticas paralelas iniciadas por Nixon hacia Chile —Track I y Track II— desde la elección de Allende hasta mediados de 1971. Davis demuestra taxativamente que después de 1971 no hubo intentos por derribar al presidente chileno, y la embajada norteamericana eludió voluntariamente toda posible conexión con los militares y los políticos civiles, en especial después del *impasse* electoral de marzo de 1973.

Otra interesante conclusión que se puede extraer de este libro —y también del de Fermeadois— es que históricamente el gran beneficiado de la ayuda económica estadounidense, canalizada por la CIA, ha sido el Partido Demócrata Cristiano chileno. La Derecha, identificada con el latifundio, sectores industriales y grupos nacionalistas, nunca fue el niño mimado del Departamento de Estado norteamericano. No lo fue ni antes ni después de la llegada de la Unidad Popular a La Moneda. El Partido Nacional, el diario *Tribuna* y los gremios de la pequeña empresa no reciben ninguna alusión elogiosa por parte de Davis; por el contrario, los presenta como simpatizantes golpistas aun antes de que el sistema democrático agotara todas sus posibilidades. Las esperanzas de la Embajada de EE. UU. en Chile siempre parecen haber estado centradas en las actitudes que tomara la Democracia Cristiana chilena, y en el hecho de que no presentara una oposición cerrada e irreductible a Allende y su *Vía Chilena*.

Un aspecto que revela el gran factor de índole personal que envuelve la obra de Nathaniel Davis es el relato detallado de los diez días previos al golpe militar, de su visión sobre el papel de las altas jerarquías uniformadas de ese entonces, y al problema del suicidio o muerte provocada de Salvador Allende. El libro parece ser bastante objetivo en esta narración, pero está siempre permeado por la necesidad, que percibe Davis, de responder a acusaciones formuladas en su contra por la Izquierda internacional y chilena. A pesar de ello, este aspecto no le resta mérito.

Es en el terreno de los juicios de valor en donde el ex embajador encontrará justas críticas a su obra. Existen varias reflexiones y pasajes en donde, sin duda, habrá controversia. Esta vez citaremos

sólo un ejemplo: en la página N° 191 sostiene que a su juicio Chile "fue una sociedad libre hasta el final". Seguramente más de dos tercios de los chilenos que vivimos aquella época no estaremos en absoluto de acuerdo con tan liviana conclusión. El problema de Davis a lo largo del libro no consiste en reconocer la imposibilidad de implantar un cambio irreversible en una sociedad que se resiste mayoritariamente a él, sino en distinguir el momento en que la subversión de los gremios, los partidos políticos y las Fuerzas Armadas pasa a convertirse en una auténtica rebelión legítima para recuperar derechos arrebatados. En este sentido, el aparente objetivo de la Embajada de EE. UU., de salvar la democracia chilena a toda costa en 1973, fue tan irreal como el de Allende de hacer una revolución con sabor a empanadas y vino tinto.

Los libros de Joaquín Fermandois y de Nathaniel Davis constituyen importantes contribuciones al esclarecimiento de aspectos centrales de la política interna y externa de Chile durante el período 1970-1973. Son dos trabajos muy diferentes en estilo y probablemente también en objetivos inmediatos. Ambos tienen debilidades, el primero, la falta de una conclusión y la dificultad de su lectura en algunas partes; el segundo, el carácter probablemente poco reflexivo de ciertos juicios de valor que resultan cruciales en un libro como aquél. La lectura y comparación de ambos textos proveen doble utilidad, entregan una relación de hechos excepcionalmente precisa, objetiva y pertinente. Por otro lado, se complementan con ventaja, al subsanarse mutuamente, en parte, sus debilidades individuales.